

Educación transdisciplinar, educación y cultura originaria nuestra

Dra. Guadalupe Guerrero Dávila

Pensar cuál es la finalidad de la educación en un mundo con tantas contradicciones e inestabilidad, además de reconocer que la vida social-educativa se constituye por diferentes esferas que interactúan entre sí, hace difícil esta tarea, sin embargo, considerando la oportunidad que he tenido de investigar algunos ámbitos educativos en la educación media superior y la educación no formal, con un enfoque crítico (práctica con la que trazo este artículo), me atrevo a desarrollar una propuesta que considero trasciende el ámbito educativo y se ubica también en la vida social, en lo ético por la urgencia de reconocer la necesidad de otros valores que orienten las relaciones colectivas en favor del respeto, la libertad, la justicia entre otros valores indispensables para la configuración de otro país, de otro ambiente escolar, familiar, cultural, social, de otras generaciones de estudiantes.

Para desarrollar esta propuesta parto de que **vivimos en un mundo complejo**, que se ve configurado por distintos elementos que se entrecruzan y conforman un tejido de relaciones, que no es fácil reconocer a simple vista, sobre todo cuando hemos aprendido a través de prácticas de especialización del conocimiento, es decir hora para juego, para tarea, para lectura, música, matemáticas, informática, inglés. Esta situación que se reproduce en distintos ámbitos educativos de la educación básica, media superior y superior, se fundamenta en que el saber científico y su especialización es lo que debe orientar la formación académica, subordinando otros saberes como el teológico, el de distintas culturas que se viven en el mundo, y todo cúmulo de saberes que se aleje de lo científico-técnico. En este sentido, desde el 2004 las autoridades educativas han propuesto reforzar la educación integral, holista, y ahora proponiendo las competencias genéricas en las que se destaca el respeto a la diversidad, la tolerancia a las distintas ideas, entre otros que de alguna manera recuperan la importancia de que existen otros, distintos a los que se debe respeto.

Es necesario reconocer estos intentos por una educación más incluyente, sin embargo, las prácticas curriculares poco cambian, se siguen dividiendo los campos por disciplinas, los contenidos se ven desarticulados, los docentes no alcanzan a comprender el valor de transversalidad, porque la forma como se llevan a cabo y se desarrollan las reformas educativas son discursos también separados de la vida, de la realidad y de las distintas culturas que se viven en México y sus diversos espacios configurados por saberes y prácticas propias, locales.

Como se observa todo está articulado, no podemos referir las finalidades de la educación, y por otra parte el modelo educativo y el plan curricular, todo análisis educativo debería partir de un enfoque complejo, porque la educación es un

aspecto que se liga a otros, por ejemplo a la economía y sus modelos, en nuestro caso el Modelo Educativo, responde a los intereses del capitalismo, a las prácticas neoliberales que observan un mundo de economía global, en este sentido los aspectos locales de un país pasan a ser subordinados, desvalorizados e incluso estigmatizados, debilitando con ello las culturas, costumbres formas de vida alternativa en un mundo, en el que los valores materiales prevalecen, desvaneciendo otros vitales.

Esto por distintos motivos se ha naturalizado, nos parece común que se hable de la importancia del uso de una lengua extranjera y que todo el plan curricular se vea cruzado por el inglés, así mismo resulta natural la historia universal, que deja fuera las historias locales de los tintos territorios que pueblan el mundo, las expresiones distintas que poseen una cosmovisión diferente a la que propone el sistema económico prevaleciente.

En este análisis crítico, cabe reflexionar que esto refuerza la falta de solución a muchos de los problemas que estamos viviendo en el mundo, y sobre todo en América Latina, desde hace más de 519 años, cuando se impone una forma de ver el mundo, la explotación de la naturaleza se establece como una cualidad de los hombres, aspectos que se agudizan y configuran una visión del mundo con las propuestas filosóficas-metodológicas de Descartes -con el racionalismo que contradice a la experiencia- y de Bacon, una de dividir el todo en partes para analizarlo y otra de dominar la naturaleza para ofrecer mejores condiciones de vida.

No podré ahondar en el análisis de los problemas que esto ha conllevado a la vida histórico social, solamente señalaré que no es posible observar la complejidad del mundo, exclusivamente desde la razón, porque ésta en sus explicaciones, no alcanza a cubrir muchos aspectos de la vida humana como es el sentido de la vida, la ciencia, a pesar de sus avances no podrá explicar el misterio de lo humano, porque este aspecto no es asequible a ella, se puede observar que no nos ha traído ni la libertad, ni la fraternidad, ni la justicia prometida a partir de la razón como saber superior, que el mundo se encuentra en una grave crisis y es necesario pensar en que otro mundo es posible, por tanto, otras propuestas deben recuperarse, dejando a tras la soberbia y aprendiendo a escuchar y a observar la experiencia de otros saberes respetando la ecología de los saberes, Santos, (2010). Occidente tendrá que bajar la guardia y aprender de las alternativas agrícolas, políticas, económicas de organización social, de los valores éticos que nos muestran en su vida los pueblos originarios de América (Abya Yala).

Boaventura de Sousa Santos (2010), señala que Occidente sufre de soberbia, su saber colonizado no le permite aprender de la propuesta de los pueblos de América, que han dado muestras de que la economía puede ser otra que brinde, además de mayores frutos para la vida social, una vida de equidad, justicia, y solidaridad, aspecto que por cierto se promueve el Instituto de Investigaciones

Económicas de la UNAM y en muchos espacios de América central y Sudamérica esto se practica como “economía solidaria”, usando incluso monedas locales.

Retomando a Borja y Castells (1998) debemos comprender que vivimos en un mundo étnica y culturalmente diverso, esto abona a la propuesta que intento presentar, se ve la emergencia de transitar entre saberes locales y globales, permitirnos el reconocimiento de que los saberes originarios han dado muestra de sustento filosófico, metodológico-experimental, teórico y que existen realidades que muestran el trabajo solidario de los colectivos, la capacidad de organización social, política económica, bajo otro sistema que parte de lo complejo, transdisciplinar, que mira la vida desde ese enfoque por tanto la naturaleza, los hombres y mujeres no son objeto de consumo, de dominación sino entes con vida propia que deben ser respetados por formar parte del cosmos, que para brillar debe de hacerlo respetando sus componentes, sus elementos, proponen por ello la reciprocidad, la correspondencia, no uno a uno sino el todo otorgándose. Esta propuesta filosófica, no se va a resolver tampoco en estas líneas, solo quiero subrayar que es impostergable la necesidad de ensanchar los saberes en la educación básica, media superior y superior, pensar en la transdisciplina considerando que no existe ni existirá saber que pueda comprender todo el mundo y dominarlo, a no ser que busque como hasta ahora acabar con él, esta propuesta no es solo educativa, es una necesidad para que el mundo sobreviva, para que nosotros podamos vivir sin tanta violencia que ha generado el propio sistema de consumo, nos acabamos el mundo, a los hombres y mujeres, sus valores, su espíritu está mermado, decaído, es mucho lo que estamos viviendo las sociedades en crisis, el campo, la naturaleza... los países en guerra, es mucho también lo que tenemos que hacer, si queremos otra sociedad, otro mundo, pensemos entonces en otra educación, en aquella que cultive el espíritu, en una educación por la paz, por la solidaridad y justicia, por la armonía, en esto la ciencia tiene una deuda muy grande que atender, debe tomar a la filosofía, la historia, la ética, estética, la experiencia de la economía, del saber integrador de los pueblos originarios.

Bibliografía

Borja, J., Castells, M. Ramos J. Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información. EURE 1998, España.

Dussel, E. et. al. El pensamiento filosófico latinoamericano del Caribe y Latino (1330-2000) SXXI. 2009, México.

Santos, B. de S. Epistemologías del sur, 2010, SXXI. México.